

LA PREGUNTA DEL MILLÓN

¿Está de acuerdo con que el Ayuntamiento de Palma promueva demoler el Lluís Sitjar?

GASPAR SABATER

Una cuestión de precio

SÍ PALMA, en tiempo de vacas gordas, se embarcó en la construcción de un estadio para la Universiada —un evento que pasaría sin pena ni gloria— y luego no sabía qué hacer con él, porque ni había acontecimientos deportivos suficientes para rentabilizarlo ni tampoco estaba en condiciones de asumir su elevado coste de su mantenimiento. O sea que hizo un negocio ruinoso. Y el Mallorca tenía un viejo estadio, el Lluís Sitjar, que aunque casi nunca lograba llenar, debía considerarlo inadecuado para sus grandes aspiraciones deportivas. Y se llegó a un acuerdo supuestamente ventajoso para ambas partes. La ciudad cedía en exclusiva el uso del estadio al Mallorca y el club se hacía cargo de explotarlo y

mantenerlo. ¿Quién ganó y quién perdió? Difícil hacer un balance, pero la realidad es que Palma, aunque de rebote, le había acabado construyendo un nuevo estadio en exclusiva a un club deportivo privado. Y así fue como el Mallorca abandonó el Lluís Sitjar y cerrado el histórico estadio entró en ruina. El viejo campo es ahora —junto al hotel Sayonara, el edificio Flex y, si alguien no lo remedia, el edificio Gesa— una vergüenza para la ciudad. Pero Palma necesita recuperar aquel espacio, aunque todavía no tenga decidido qué hacer, y la propiedad, que sabe no puede hacer allí nada rentable, obtener la máxima compensación. Estamos pues ante una cuestión meramente económica.

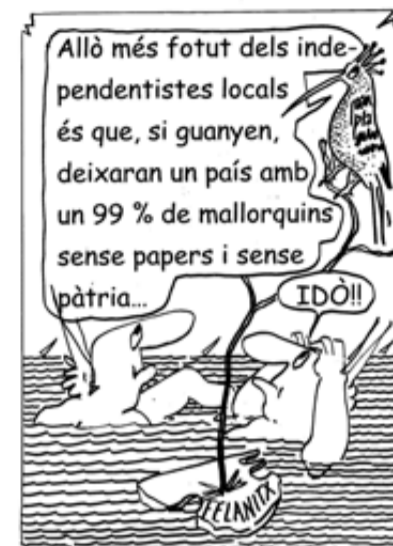
Hace unos meses parecía que querían

ubicar en el solar del Lluís Sitjar la nueva feria de muestras mientras ahora sumarlo a la falca verda de Sa Riera. Una u otra solución parecen plausibles y será el consistorio, presente o futuro, el que decida finalmente. Pero cualquier cosa que decidan, aunque ahora se declare el estadio en ruina y ordenen su demolición, deberá pasar por la previa adquisición de los terrenos por la ciudad o, en su caso, por la expropiación. Sucede que hasta la fecha no se han avenido las ofertas municipales con las aspiraciones de la propiedad y por tanto no se ha llegado a un acuerdo. Y si no hay acuerdo la cosa, obviamente, acabará en los tribunales. Ayuntamiento y propiedad del Lluís Sitjar solo están jugando pues sus cartas. Unos quieren ganar más y los otros pagar menos. Aquí, apasionamientos deportivos quedan fuera de lugar. Pero diez años de abandono ya son suficientes. O sea que el acuerdo Cort-Mallorca es absolutamente necesario.

detiene y me pregunta si puedo ayudarla. No puedo. Nadie puede, le digo en voz baja y, sin embargo, le alargo un par de monedas, para que me deje a solas con mis recuerdos. Lo hace.)

Es aquí, y ahora, cuando aparece Aina Calvo con su sonrisa incierta, sus reuniones a tantas bandas como el billar del Pacte le permite, que ya no son muchas, y sus urgencias secretas de demolición inmediata. Diríase que la mujer que convirtió Palma en un laberinto de carriles para las bicicletas de sus sueños —no es guasa, aunque lo parezca— quiere despedir la legislatura acabando con algo, con cualquier cosa, con la Playa de Palma, con el Plan General o el Parc de Sa Riera, con el tranvía a ninguna parte y a todas, con el Lluís Sitjar, con lo que sea. Será que ya empieza a sentir el temblor último de los meses, los días y las horas de una legislatura que, sin duda, acabará también, políticamente, con ella.

PUPUT I ANGELOTS

**¡Oh, países!**

JOAN PLA

EN LOS TRENES de mi infancia se leía este letrero: «Es peligroso asomarse al exterior». Hoy, cuando aún me emociona la grave unción de los trenes que se alejan, pienso que es peligroso asomarse al interior, porque hay personas en mi país que buscan en su interior la única, intransferible señal de identidad nacional y olvidan que, desde hace siglos, su nación y la de sus abuelos y tatarabuelos es España. En Mallorca hay independentistas de nuevo cuño que ni siquiera aspiran a la independencia de su tierra natal y sólo proponen nuestra dependencia borreguil de Cataluña. No hay encuestas fidedignas, pero cabe suponer que el 99 % de los mallorquines se conforma con la nacionalidad que figura en su carnet de identidad, así como el 1% restante pilla un berrinche morrocotudo si España se proclama campeona del mundo o si el Madrid le gana al Barça. Si quiero, hablo y escribo en catalán, lo cual me enriquece, pero presiento la ruina general de este país de países, si los próximos gobiernos autónomos están en manos del nacionalismo excluyente, sea castellano, catalán, gallego o vasco.

JUAN PLANAS BENNÁSAR

Las ruinas de un sueño

NO HACE MÁS de diez años que el primer equipo del Real Mallorca abandonó el Lluís Sitjar y más de tres que se apagó, definitivamente, el rumor formidable de sus candilejas. Desde entonces, nadie parece haber sabido qué hacer con ese estadio —que fue el de nuestros sueños y ahora es como un fantasma herido de muerte y tendido al sol, una ruina de hierros retorcidos y gradas devastadas, una selva de pequeños matorrales y gigantescos abrojos— donde, de niño, me dejé, tantas veces, la voz y la mirada. Allí sentí, además, la emoción de pisar, por vez primera, el césped, aunque fuera, creo recordar, con motivo de uno de esos juegos florales del 1 de Mayo, o de alguna otra fecha similar, en que los escolares dibujaba-

mos los estúpidos arabescos de una geometría vulgar, absurda y simétrica, muy acorde, por cierto, con el ambiente de aquellos años. O quizá con su ausencia.

Allí también, ya con el carné de socio infantil, asistí a bastantes partidos de gloria, sufrimiento y tedio, un enloquecido 4-6 frente al Granada, un par de derrotas contra los de siempre, el enorme partidazo que se marcó Chango Díaz —mi ídolo durante algunos meses— en un amistoso contra el Liverpool, algún ascenso, sus correspondientes descensos y no pocos escándalos, en forma de agrias pañoladas, contra los desastres sucesivos en el campo, en el banquillo y, cómo no, contra la hecatombe permanente en el palco. (Una chica joven, con la vejez escondida en la mirada, me

Xarxa de Refugis del Consell de Mallorca**Tota la Serra als teus peus**

Vine a fer salut i gaudir de la Serra de Tramuntana. Aprofita la xarxa de refugis al teu abast per conèixer la Ruta de Pedra en Sec i viure grans experiències.



Més informació i reserves
www.conselldemallorca.net/refugis
971 173 700